

# LAS PALMAS 2009. LUCES Y ALGUNA SOMBRA EN LA CELEBRACIÓN DE SU PRIMERA DÉCADA

Bajo la amenaza de cancelación a escasos días de que se inaugurara, el festival de Las Palmas (del 6 al 14 de marzo de 2009) celebró su décimo aniversario, una conmemoración agrídulce por el temor a que los vaivenes políticos hicieran peligrar tantos esfuerzos. El leve recorte de días —quién sabe si a consecuencia de lo anterior— benefició, sin embargo, a la muestra. Un error común de los festivales suele cometerse por el *horror vacui* de los comités de selección, con casos extremos como el de Documenta, donde, por un afán de no dejarse nada por proyectar, se dificultan las reposiciones y, a la postre, se impide al espectador seguir las retrospectivas que le interesan por las escasas o nulas oportunidades para compatibilizar los horarios de las numerosas películas programadas. Pero volviendo al festival que nos ocupa, la concentración de días muy probablemente contribuyó a ofrecer una visión más compacta de las propuestas y pudo apreciarse con mayor claridad la apuesta de un festival que hacía balance al cumplir una década de existencia.

Dentro de la sección oficial despuntaba la deliciosa *Aquele querido mês de agosto* que obtuvo la Lady Harimaguada de Plata y su director, Miguel Gomes, el premio José Rivero al Mejor Nuevo Director. Dos merecidos galardones a un film que es a la vez un falso documental, un frustrado *making off*, un estudio antropológico del interior portugués, una comedia, un homenaje al cine y aún más, al paisaje humano que describe. Con las verbenas veraniegas como telón de fondo, Gomes compone, en este su segundo largometraje, un divertido retrato del espíritu veraniego cargado de personajes entrañables y grandes dosis de música popular. Un equipo cinematográfico muy poco profesional recorre estos lugares para captar el ambiente festivo: las procesio-

nes religiosas, los juegos de los adolescentes en el río, los efectos pirotécnicos de las fiestas populares, la protección contra los incendios, en unos ambientes y situaciones que serán tan reconocibles para los espectadores del país vecino como del nuestro.

De tono bien diferente, la turbadora *Un lac* (Philippe Grandieux, 2008), Premio Especial del Jurado «por su contribución artística» y Mejor Dirección de Fotografía, merece citarse por su austera e inteligente puesta en escena. Protagonizada por Alexei, un muchacho obsesionado con su hermana menor, la acción discurre en un solitario paraje y se presenta en un tiempo indeterminado, lo que acentúa el aislamiento de la única familia representada hasta que un intruso se interpone entre el protagonista y el objeto de su deseo.

Otra película francesa de ámbito familiar —aunque en este caso inscrita en la tradición cinematográfica del retrato de familia burgués—, *Cuento de Navidad* (*Un conte de Noël*, Arnaud Desplechin, 2008), narra el lapso en el que una serie de



*Aquele querido mês de agosto* (Miguel Gomes, 2008)

personajes deben forzosamente reencontrarse para las celebraciones navideñas. Un entretenido filme coral, en cuyo transcurso afloran las tensiones, antiguos reproches y algunos secretos. Catherine Deneuve da vida a la madre, aquejada de una grave enfermedad para la que precisa el trasplante de un órgano de la oveja negra de la familia, uno de sus hijos. Dirigida con elegancia y efectividad, la película destaca por el ritmo y la soltura interpretativa de sus protagonistas.

Lejos de caer en el conformismo, Las Palmas introdujo con motivo de su aniversario dos novedades. Destacó la Carta blanca a *Rouge*, la invitación a los editores de la publicación australiana ([www.rouge.com.au](http://www.rouge.com.au)) para que propusiesen una de las retrospectivas. Helen Bandis, Grant McDonald y Adrian Martin —el cual había ejercido de jurado en la anterior convocatoria de Las Palmas—, fueron los responsables de la decena de películas seleccionadas en torno a la representación filmica del adolescente. «Teenage Wildlife» rehuyó los gastados clichés de rebeldes sin causa, proponiendo un ciclo de ficción centrado casi en exclusiva en el cine europeo y francófono para más señas, ya que tres de los filmes eran

franceses y un cuarto, belga. Con la salvedad de *La partida* (*Le départ*, Jerzy Skolimowski, 1967) y *Nous les enfants du XXème siècle* (Vitali Kaniévski, 1994), la retrospectiva revisó el modo de representación de este frágil y susceptible personaje en el cine de los últimos diez años.

Pero, sin duda, el momento más emotivo de esta edición fue el sencillo homenaje al cineasta chino Jia Zhang-ke, al que a menudo se adscribe, junto a Wang Xiaoshuai y Zhang Yuan, al grupo de la “Sexta generación”. Considerado uno de los más insignes realizadores contemporáneos, pocos simbolizan como él los gustos de una cinefilia perfilada por la nueva hornada de festivales. De entre ellos Las Palmas, en particular, ha contribuido a difundir su trabajo en Europa, pues Jia Zhang-ke ya había sido objeto de una retrospectiva en la séptima edición, de ahí el gran interés de los organizadores por invitarlo. Venciendo su timidez, el cineasta resumió con gran humildad el sentido último de su obra. Su deseo, afirmó, había sido el de mostrar las profundas transformaciones que estaba sufriendo su país en los últimos años dando voz a sus conciudadanos.



*Cry Me a River* (*Heshang de Aiqing*, Jia Zhang-ke, 2008)



*24 City* (*Er shi cheng yi*, 2008)

El cineasta chino presentó ante una numerosa concurrencia dos de sus obras más recientes: un cortometraje patrocinado, entre otras entidades, por el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB) titulado *Cry Me a River* (*Heshang de Aiqing*, 2008) y un film de no ficción. En el primero, unos jóvenes universitarios de la provincia de Shanxi se reúnen una década después de acabar la carrera para cenar con su antiguo profesor. El reencuentro aviva el recuerdo de idilios truncados o bien no consumados de estos antiguos aspirantes a poetas que abandonaron sus veleidades literarias en favor de una vida en la gran ciudad. Adicionalmente, la película retrata de forma tangencial a las nuevas generaciones urbanas, sus progresos en lo material y cómo, sin embargo, se muestran abatidos por una infelicidad que ellos mismos parecen haberse labrado.

El amor de Jia Zhan-Ke por la poesía, así como por documentar los cambios de la China del cambio de milenio queda de nuevo patente en *24 City* (*Er shi cheng yi*, 2008), un impresionante trabajo filmado a modo de documental de entrevista construido a partir de los testimonios reales entremez-

clado con actores profesionales. El título alude al complejo de grandes superficies comerciales, ocio y nuevas viviendas que emergerá sobre la derruida fábrica militar 240, una construcción que se mantuvo en activo por un espacio de cincuenta años y nudo vertebral del filme. Se trataba de un emplazamiento secreto —los empleados cobraban un pequeño extra por su discreción— cuyos picos de producción arribaron con las guerras de Corea y Vietnam. En lugar de pretender documentar el desmantelamiento de la fábrica —de ahí que se evite el previsible momento del derrumbe del edificio—, esta película de no ficción se decanta por reflejar, a través de sus intérpretes, una forma de entender el sistema de producción que desaparece y, con ella, las relaciones humanas en el contexto del ámbito laboral de la China maoísta y su deriva hacia la rampante y peculiar forma de capitalismo. El éxodo rural, las dramáticas condiciones de trabajo de los obreros, los sacrificios personales a los que estuvieron expuestos, las maquiavélicas técnicas de los dirigentes de la fábrica para optimizar la producción, pero también el sentimiento de pertenencia y orgullo hacia la ciudad-fábrica o la férrea (pero

admirada) ética del trabajo, son algunos de los muchos temas que brotan de los labios de los esforzados operarios.

Formalmente, Jia Zhan-Ke se reafirma en el monumentalismo ya apreciable en la única de las películas estrenadas en España, *Naturaleza muerta* (*Sanxia haoren*, 2006). Cierta preferencia por describir el gigantismo de los espacios reforzado a veces por el uso de la música extradiagética o bien por un silencio, intensifica una sensación indefinible que cabría, calificar de sobrecogedora. Dichos escenarios subrayan la desprotección de los trabajadores, testigos resignados ante los planes megalomaniacos de sus dirigentes. A modo de cortinilla, entre las secciones de las diferentes intervenciones, la cámara se detiene en la contemplación de espacios vacíos, de los movimientos pesados de la maquinaria o de los reflejos de las grúas sobre los charcos al término de la jornada laboral. Bellas imágenes a las que se suman breves y evocadores poemas.

El documental se cierra con una última intervención –interpretada por una actriz– que simboliza el abrupto paso a la economía de mercado a través de una sofisticada *personal shopper* al servicio de la plutocracia emergente. Se describe a la joven como a una urbanita un tanto frívola a la que, sin embargo,

se humaniza cuando expresa su deseo de sacar de la pobreza a sus padres, operarios de la 240, un destino del que ella ha escapado y que nos habla de los descomunales cambios que se han llevado a cabo en este país en menos de una generación.

Una primera década es un plazo prudente para establecer un primer análisis de los logros y retos de un proyecto. El Festival Internacional de Cine Las Palmas no sólo ha sabido labrarse una reputación en un ambiente de enorme competencia con otros jóvenes festivales nacionales, sino que ha abierto nuevos cauces. No sin motivo este festival se jacta de ser el primero en haber seleccionado la película de Jia Zhang-ke *The World* (*Shijie*, 2004) antes de que obtuviese el reconocimiento internacional en Venecia, donde consiguió el León de Oro de este certamen. Por ello, animamos a seguir por este camino, el del rigor y la singularidad, que sin duda han convertido a este festival en uno de referencia. Confiemos en que los responsables políticos en cuyas manos está la supervivencia de este tipo de eventos sepan apreciar la dedicación y el trabajo bien hecho, y concedan un mínimo de estabilidad a Las Palmas para el próximo año y para las décadas que le aguardan.

LIDIA MERÁS